

LAS RECIEN PASADAS ELECCIONES EN PERU, BOLIVIA Y ECUADOR

Eduardo Colindres

Profesor del Departamento de Ciencias
Políticas y Sociología de la UCA

Recientemente Bolivia y Ecuador celebraron elecciones para Presidente de la República, y Perú, elecciones para Asamblea Constituyente; después de varios años de estar gobernados por militares, los cuales ascendieron al poder a través de golpes de Estado. Las elecciones se celebraron el 18 de junio en Perú, el 9 de julio en Bolivia y el 16 de julio en Ecuador.

Con la celebración de dichas elecciones se perseguía el retorno al Estado de Derecho y la reinstauración de la democracia.

A pesar de ser gobiernos militares surgidos de golpes de Estado, su orientación política no era similar. El régimen militar de Bolivia, era un gobierno netamente anticomunista, antipopular y represivo. El del Perú, en un principio reformista, poco a poco fue tomando una orientación de derecha. En el Ecuador, los militares se presentaron inicialmente con algunas formulaciones reformistas y posteriormente fueron adoptando posiciones de derecha.

Refiriéndonos concretamente a los resultados de las elecciones, en el caso del Perú, el ganador fue el Partido Aprista Peruano (PAP) de Raúl Haya de la Torre. Este partido en sus inicios se presentaba como americanista, reformista y antiimperialista. Posteriormente fue dejando sus posiciones originales y adoptando posiciones de derecha. No obstante, ha sido y en estas elecciones lo reconfirma, un partido con un fuerte arraigo popular, fundamentalmente con apoyo campesino. Además, los militares han sido profundamente antiapristas. El segundo lugar correspondió al Partido Popular Cristiano (PPC), cuyo dirigente —Bedoya— fue alcalde de Lima, siendo postulado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), partido del cual se retiró y fundó el PPC.

Luego vienen otros partidos de distintas corrientes de izquierda, los cuales obtienen una representación significativa en el electorado peruano.

En el caso de Bolivia, el candidato militar oficialista —General Pereda—, se vio

forzado a realizar un gran fraude para poder "ganar" las elecciones frente al candidato de izquierda, el expresidente Hernán Siles Suazo. En vista de la comprobación del fraude, el cual aun los delegados de la OEA que habían ido de observadores a petición del gobierno militar boliviano tuvieron que señalar, por presiones internas, como la huelga de hambre iniciada en la Nunciatura por el candidato Siles Suazo y, por presiones externas, realizadas fundamentalmente por el gobierno Norteamericano, que en un comunicado dado por el Servicio Informativo de la Embajada de los Estados Unidos en La Paz el 14 de julio, señalaba: "Estamos muy preocupados con respecto a las irregularidades informadas, las que, según entendemos, han sido o serán referidas a la Corte Electoral. **La Corte tiene la responsabilidad de ocuparse de las irregularidades y esperamos su acción.**" (el subrayado es nuestro), el General Pereda pidió la nulidad de las elecciones.

La Corte Electoral las declaró nulas y señaló un plazo no mayor de 180 días para celebrar nuevas elecciones. Posteriormente el General Pereda da un golpe de Estado y asume la Presidencia de la República, terminando con ello el proceso de democratización que se quería iniciar.

En Ecuador, el candidato que obtuvo la mayor cantidad de votos fue el postulado por la izquierda, pero debido a que el sistema electoral exige la mayoría absoluta de votos para ser electo, se celebrará una segunda elección entre el candidato de izquierda y un candidato de derecha que obtuvo el segundo lugar.

En base al resultado de las elecciones y al desarrollo de los acontecimientos podemos realizar algunos comentarios.

En primer lugar, los militares en sí, establezcan gobiernos progresistas o derechis-

tas, no reciben el apoyo popular cuando permiten la expresión libre de la voluntad ciudadana. Los militares, en consecuencia, no son considerados como intérpretes de la voluntad de la mayoría del conglomerado social. En otras palabras, los militares carecen de legitimidad, basada en el consenso; sino que únicamente logran la aceptación de la mayoría a través de la coacción y del uso y control de las armas.

En segundo lugar, los gobiernos militares sea cual sea su orientación política, no impiden que los sectores progresistas o izquierdistas mantengan y desarrollen el apoyo popular, el cual se manifiesta las veces que tiene oportunidad. En otras palabras, los militares han fracasado en su estrategia de disminuir o aniquilar los movimientos y aspiraciones populares.

En tercer lugar, es de preguntarse si las presiones externas realizadas fundamentalmente por los sectores de Estados Unidos que luchan en la defensa de los derechos humanos, son mucho más fuertes o débiles y/o reales, que las presiones internas realizadas por los que defienden los intereses de los sectores internos económicamente poderosos e intereses corporativos de los militares.

En síntesis, la evolución política, económica y social de América Latina, no se puede explicar simplemente afirmando que los Estados Unidos dominan y controlan la evolución de nuestros países, o que los sectores internos económicamente dominantes y/o los militares son el factor exclusivo de explicación.

En todo caso, creemos que América Latina se encuentra actualmente en la encrucijada de la instauración y construcción de una democracia que permita el desarrollo económico, político y social que beneficie el conglomerado social en un clima de paz, justicia y seguridad; o bien, permanezcan y se agraven los conflictos sociales a un nivel aún mayor cuya solución será más difícil y dolorosa.

BOLETIN de ciencias económicas y sociales

Departamento de Economía
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Consejo de Redacción

Luis Argueta Antillón
Héctor Dada
Francisco Javier Ibisate
Edgar Jiménez Cabrera
Francisco Marroquín
Oscar Menjívar

Apartado Postal 168 — San Salvador
El Salvador, Tel.: 24-0011

Talleres Gráficos UCA. Ord. 673.